



Resúmenes del IV Congreso de APU

Memoria, Duelo y Olvido

Los eventos colectivos de destrucción y genocidio sucedidos en este siglo han producido numerosas víctimas que claman por dar a conocer sus experiencias y compartir la memoria de los terribles hechos que les sucedieron. Estas voces reclaman el derecho a ser oídas, un lugar y un tiempo para contar las injusticias sufridas a manos de los poderes políticos y tecnológicos, ya que el recién terminado siglo XX se ha caracterizado por producir en muy corto plazo un enorme número de víctimas a manos de los estados nacionales. Es la memoria de estos eventos la que clama por ser recordada.

Esta manifestación de la memoria tropieza con dificultades tanto en los relatos personales como en los de hechos históricos. Algunas de estas dificultades provienen de lo inconcebible de los hechos a los que aluden. A pesar de su estado público ambos relatos aparecen marcados por el presente desde el que son narrados y por las particularidades del narrador. De cualquier forma, nadie, si excluimos a los responsables de los genocidios, podría pensar en poner en duda su veracidad, el carácter de denuncia. Esta explicitación de sufrimientos impensables asume legalidad al tomar estado público, al ser compartida con la comunidad, los sobrevivientes contraen el deber de denunciar y de informar y el conocimiento público llena una necesidad de solidaridad y da un espacio social de duelo compartido.

Frente a este tipo de hechos las posibilidades de elaboración del duelo, de cierta aceptación de las pérdidas son particularmente difíciles; nos proponemos examinar el destino de la memoria que sucede al duelo en los casos, digamos habituales (Duelo y Melancolía, Freud 1917) y pensar qué posibilidades de elaboración, o de cierta desinvestidura de los recuerdos se pueden producir frente a los traumas sociales.

Revisaremos la existencia de la hostilidad y agresividad humanas, del llamado Mal Radical, a partir de la problemática planteada en la correspondencia entre Freud y Einstein (1932), comentada por Derrida, a la obra de Jankélévitch (1986), y otros.

Fanny Blanck-Cereijido, Mexico, DF.